

Héctor E. Recalde

**La Argentina  
entre dos dictaduras  
(1966-1983)**

**Del golpe de Onganía a la retirada  
de la dictadura terrorista**

 Grupo Editor Universitario

# ÍNDICE

|   |            |
|---|------------|
| <b>PRESENTACIÓN</b>   | <b>7</b>   |
| <b>I. EL CONTEXTO: LOS AÑOS '60 Y '70</b>                   | <b>9</b>   |
| <b>II. LA REVOLUCIÓN ARGENTINA (1966-1973)</b>              | <b>25</b>  |
| <b>III. ENSAYO AUTORITARIO Y CRISIS SOCIAL</b>              | <b>43</b>  |
| <b>IV. EL PERONISMO DE NUEVO EN EL GOBIERNO (1973-1976)</b> | <b>71</b>  |
| <b>V. LA DICTADURA TERRORISTA (1976-1983)</b>               | <b>99</b>  |
| <b>EPÍLOGO</b>  | <b>129</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>   | <b>130</b> |



## PRESENTACIÓN

Los diecisiete años estudiados en este libro constituyeron la etapa más crítica de la historia argentina del siglo XX. Desde el punto de vista institucional la mayor parte de ese lapso correspondió a regímenes de facto, originados en la destitución de gobiernos constitucionales por parte de las Fuerzas Armadas. Se trató de dos prolongadas dictaduras que enunciaron propósitos fundacionales, en medio de las cuales se ubicaron tres breves gobiernos surgidos del voto popular y un interinato, los que también se plantearon (al menos los de los años 1973 y 1974) el objetivo de transformar la realidad nacional en un sentido diferente al que había asumido la dictadura previa. Desde el punto de vista económico en cada uno de los tres grandes momentos que ocupan este período se levantaron objetivos distintos. La dictadura inaugurada por Onganía fue una versión autoritaria del desarrollismo, que expresó los intereses de los sectores más poderosos de nuestra economía, de origen local e internacional, los que promovieron una mayor concentración y extranjerización económica en perjuicio de la mayoría del país. En cambio los gobiernos peronistas que la sucedieron trataron de formalizar una alianza entre la llamada ‘burguesía nacional’ y el movimiento obrero e intentaron reeditar la experiencia desplegada entre 1946 y 1955, en un contexto local e internacional muy diferente al de treinta años atrás; después de la muerte de Perón, sin embargo, el inestable frente policlasista que éste había querido construir se deshizo y su tercera esposa y sucesora, María Estela Martínez de Perón, inclinó decididamente la fuerza del Estado en favor de los grandes grupos económicos. Con el golpe de Videla, finalmente, los sectores del gran capital recobraron el control estatal y amparados por el terror implementaron un proyecto de radical reestructuración económica y social bajo el signo del neoliberalismo.

Socialmente hablando el período 1966-1983 se divide en dos momentos claramente diferenciados. La década que transcurrió después del golpe de Onganía fue una etapa convulsa, en la que se combinaron las movilizaciones sociales, las luchas obreras y las acciones de grupos armados para hacer fracasar el proyecto cívico-militar-religioso de la autodenominada Revolución Argentina. La fenomenal crisis social que desató el proyecto autoritario de los militares los llevó a buscar una salida que hasta entonces habían querido evitar: la rehabilitación política del peronismo, que de esa manera llegó al gobierno en 1973. Era un hecho reclamado por millones de argentinos durante dieciocho años, con la expectativa de retornar a aquella Argentina que ‘era una fiesta’, según escribió Félix Luna; para los grupos que decidían se trataba de lo único que podían hacer ante el riesgo de ser destruidos. Sin embargo, ninguna de las dos expectativas se realizó: el peronismo no restauró sus buenos viejos tiempos ni logró la pacificación; por el contrario, el principal foco de perturbación se encontraba en su interior, donde invocando a Perón confrontaban

con inusitada violencia grupos que levantaban proyectos contrapuestos. En 1976 se inició el segundo momento: una nueva dictadura militar, esta vez particularmente terrible, que se propuso imponer a sangre y fuego -dicho esto en su sentido literal- un proyecto al servicio de una minoría.

Como nos proponemos mostrar a lo largo de este trabajo, los distintos momentos de esta etapa -la Revolución Argentina (1966-1973), los gobiernos peronistas (1973-1976) y el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)- están íntimamente conectados: cada uno de ellos fue, en gran medida, una consecuencia del anterior. Todos recorrieron también un ciclo similar, que comenzó con entusiastas propósitos fundacionales y terminó en el fracaso y la retirada, negociada (como ocurrió con las dos dictaduras militares) o traumática (como sucedió con el peronismo, nuevamente desalojado del gobierno por los uniformados). En términos generales los actores colectivos de estos capítulos del drama argentino fueron siempre los mismos: los grupos económicos concentrados, ciertos sectores medianos y pequeños de la producción industrial y agropecuaria, y los asalariados y otros sectores populares; la corporación militar y la eclesiástica; el movimiento estudiantil y los medios masivos de comunicación que siempre trabajaron al servicio de los intereses dominantes, de los que en realidad forman parte. Lo que varió de un momento al otro fue la correlación de fuerzas entre estos actores, marcando el curso de las sucesivas políticas estatales. En realidad el campo popular sólo tuvo una presencia relativamente decisoria durante poco más de un año, entre mayo de 1973 y junio de 1974, aunque la brevedad de ese momento y las convulsiones que lo acompañaron sólo permitieron que se enunciaran algunos propósitos que quedaron en el papel.

Haciendo una gran síntesis de los diecisiete años estudiados podemos señalar que los asalariados y otros sectores populares pusieron de manifiesto durante más de tres lustros su poder de veto, ya que obstaculizaron siempre la plena realización de los proyectos de sus antagonistas. No obstante, fueron incapaces de elaborar un programa autónomo y construir herramientas políticas independientes que les permitieran imponer sus intereses en la dirección del país. Los trabajadores ni siquiera pudieron dotar a sus distintos sindicatos y a la CGT en su conjunto de una orientación independiente de los patrones, el Estado y los partidos políticos identificados con el orden existente. A pesar de estas notables limitaciones, entre 1969 y 1976 se vivió un ciclo de alta conflictividad social y en ese contexto surgieron grupos que se propusieron transformar radicalmente la realidad nacional. El golpe del 24 de marzo de 1976 interrumpió brutalmente esos proyectos y garantizó -por la fuerza de las armas y la manipulación de una parte importante de la población- la ejecución de un proyecto económico y social altamente regresivo.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, febrero de 2014